

EUROPA Y AMERICA LATINA: BASES PARA ALGUNAS FORMULAS DE COOPERACION

Por Eduardo Wiesner Durán,
Jefe del Departamento Nacional de Planeación

Conferencia pronunciada en el Congreso: Diálogo Europa Occidental América Latina en Alpbach, Austria, el 25 de junio de 1979.

INTRODUCCION

Debo en primer lugar señalar que constituye para mí un gran honor el tener la oportunidad de expresar ante una audiencia tan distinguida y de tan alto nivel, como la aquí presente, algunas reflexiones sobre las relaciones entre Europa y América Latina y sobre posibles formas de cooperación intercontinental.

Antes de entrar a elaborar el tema que me ha sido asignado, me corresponde felicitar al Colegio Austriaco y en particular a su presidente, el profesor Otto Molden, por la feliz iniciativa de realizar este Congreso que estoy seguro, tendrá un profundo y perdurable efecto positivo sobre nuestras relaciones en distintos campos. Creo que esta es una excelente oportunidad no solo para conocernos mejor o para fortalecer nuestras muchas afinidades sino, también, para que en términos más concretos, examinemos mecanismos específicos que faciliten el fortalecimiento de intercambios en áreas y actividades de interés recíproco entre nuestras regiones.

Si hay una verdad que casi nadie discute es la creciente interdependencia del mundo, y cada vez más los pueblos encuentran en ella no una limitación a sus posibilidades individuales sino una ampliación de sus oportunidades colectivas. En ese proceso de interdependencia los países y las regiones aprecian que su viabilidad está condicionada por aquella del conjunto de las naciones, lo que eleva el nivel de responsabilidad y solidaridad de toda la especie humana. Yo creo que esa interdependencia es saludable y ustedes en Europa, a través del excelente ejemplo de la Comunidad Económica (1), están señalando al mundo el camino inevitable que todos tendremos que seguir. Este congreso mismo, que surgió de la iniciativa de un país europeo, es un reconocimiento de tal interdependencia, que seguramente quedará demostrada y confirmada como uno de los principales resultados de nuestras deliberaciones. En buena hora nos reunimos entonces para apreciar y fortalecer las oportunidades que nos ofrece la interdependencia a nivel de nuestros continentes.

Objetivos

El tema de las fórmulas de cooperación entre Europa y América Latina es tan vasto y tan variado que quien deba

tratarlo, lo primero que tiene que intentar es precisar y delimitar algunos objetivos específicos, si no quiere correr el riesgo de terminar por solo exponer algunas platitudes sin lograr concentrar la atención en aspectos concretos.

Partiendo de la base de que lo que nos interesa es el estimular la cooperación y el intercambio entre Europa y América Latina, me permito plantear que la manera de hacerlo es comenzar por determinar un primer nivel de interdependencia, tanto real como potencial, para luego pasar a considerar los intereses reales de las respectivas áreas, para así apreciar convergencias o coincidencias entre ellos que den la base para una mayor cooperación. El enfoque que me parece más fructífero es partir de los intereses de cada área, de sus necesidades específicas y de sus posibilidades reales. Si no hay una aproximación de intereses, ninguna aspiración abstracta por idealista y noble que sea podrá consolidar una cooperación estable y de largo plazo. Es decir, la idea es ser muy pragmático y muy realista.

Desde luego, después de tan ambiciosa declaración de objetivos tengo que pasar a advertir que soy consciente que no podré desarrollarlos en su integridad o con toda la profundidad que ellos merecen. Esa tarea excedería la naturaleza de esta conferencia, con la cual tan solo aspiro a contribuir a sentar las bases del diálogo y de la discusión para los próximos cuatro días.

El último *caveat* que debo señalar es el de que obviamente no puedo hablar en representación de América Latina. Tal credencial no poseo ni oficial ni informalmente. El alcance y significado que se le puede dar a las consideraciones que haré se derivaría tan solo del hecho de que esas opiniones son las de un economista que ocupa un cargo público en un país de América Latina.

Interdependencia económica

Veamos, así sea en forma muy breve y simplificada, cuáles son los datos socio-económicos básicos de América Latina y su posible significado en relación con Europa.

Entre 1960 y 1978 la población de América Latina pasó de 200 a 328 millones, registrando para el periodo una tasa de crecimiento promedio de 2,8 por año. La tasa de crecimiento de la población urbana, para el mismo periodo, fue de 4,2% por año. En muchos países el crecimiento de la población rural fue negativo, como ocurrió en Argentina, Colombia, Chile, Trinidad y Tobago.

En cuanto al PIB por habitante en dólares de 1976, este pasó de US\$ 653 en 1960 a US\$ 1.063 en 1977. Aunque este último nivel podría parecer notable considerado en absoluto, no lo es tanto cuando se observa que tal ingreso, como porcentaje del prevaleciente para la OECD, pasó de representar un 22% en 1961 a 21% en 1979. Es decir, aunque hubo una apreciable mejoría, esta fue más rápida en el grupo de países de la OECD (2).

El Producto Interno Bruto de América Latina, medido también en dólares de 1976, se aproximará a los 400 billones de dólares en 1979, es decir, a un nivel cercano al de la República Federal de Alemania. Pero lo que es más importante, la tasa de crecimiento de tal producto ha venido acelerándose en las últimas décadas, pues era de 5,3% para el período 1961-65, llegó a 5,9% para 1966-70 y alcanzó el 6,6% durante 1971-75 (3). Es decir, América Latina creció, durante la primera mitad de la presente década, a un ritmo que le permitiría duplicar su actual Producto Interno Bruto alrededor de 1990. De mantenerse esos ritmos de expansión económica, la región tendría para fines del siglo un nivel de producción no muy lejano del que hoy tienen los Estados Unidos, aproximadamente 1.800 billones de dólares a precios corrientes. Es indudable, en consecuencia, que esta región constituye uno de los mercados en más rápida expansión de todo el mundo.

En la actualidad el peso relativo (4) de América Latina en la economía mundial es bastante superior a lo que fue en 1960. En ese año su PIB solo representaba un 6% del total del producto total de los países industrializados, mientras que en 1978 tal proporción llegó al 8%. Pero si el peso relativo de América Latina ha aumentado en materia de producción no ha ocurrido así en cuanto a su participación en el comercio mundial. Las exportaciones de la región eran de 42.000 millones de dólares en 1976 y venían creciendo al 11% desde 1960, pero el comercio mundial aumentaba a un ritmo de 13% durante el mismo periodo. De esta manera la participación porcentual de América Latina en el total de las exportaciones mundiales bajó de 6,5% en 1960 a 4,6% en 1976 (5). Esta reducción se explica en gran parte en función de que América Latina aún continúa exportando básicamente productos primarios y la demanda por estos bienes crece más lentamente que aquella por productos industriales. Siendo esto así se entienden los esfuerzos que hacen los países de la región por diversificar sus exportaciones.

Veamos ahora, así sea en forma muy breve, la situación económica básica de la Comunidad Europea. De esta manera completaremos un cuadro mínimo de los tamaños absolutos y relativos de las áreas bajo consideración. En cuanto a población la CEE tenía en 1978 aproximadamente 260 millones de habitantes, es decir, unos 68 millones menos que América Latina. La tasa de crecimiento de la población de la CEE fue de 0,5% para el periodo 1971-77. Su Producto Interno Bruto era en 1978 de aproximada-

mente 1.700 billones de dólares, aún por debajo del de los Estados Unidos, y ha venido creciendo al 3,0% para el período 1974-77.

Ahora bien, si uno está pensando en el significado que para el intercambio económico internacional representan estas últimas cifras, tiene que dirigir su atención en primer lugar al comercio exterior de América Latina. Aquí se encuentran realidades muy reveladoras para el tema que nos ocupa. El volumen de exportaciones e importaciones de nuestro continente es muy reducido como porcentaje de su PIB. Para la región como un todo, las primeras tan solo representaban un 12%, mientras que las segundas apenas si excedían de 12%, durante la primera mitad de la presente década (6). Es decir, si se acepta que normalmente un mayor crecimiento económico va acompañado de una mayor apertura al comercio internacional, se aprecia que muy probablemente América Latina, durante los próximos años, estará comprando y vendiendo en el comercio mundial grandes y crecientes volúmenes de bienes y servicios. Si desde el continente europeo alguien está analizando tendencias del comercio exterior mundial, con miras a planear futuras exportaciones, no podrá dejar de observar el potencial de oportunidades de intercambio que ofrece la América Latina.

La magnitud del comercio externo de América Latina, es ya apreciable. Sus importaciones de mercancías (FOB) llegaron a \$ 47,5 billones de dólares en 1977, mientras que en este mismo año sus exportaciones (FOB) alcanzaron \$ 49,3 billones de dólares (7). Las reservas internacionales (8) de la región eran de \$ 31.000 millones de dólares a fines de 1978, y seguramente serán muy superiores al finalizar el presente año. De nuevo, esta cifra es significativa para quien esté mirando futuros importadores en el mundo.

Ahora bien, en cuanto al peso y el significado del comercio exterior de América Latina con la Comunidad Económica Europea es importante destacar que durante el período 1974-76, cerca del 20% de las importaciones de América Latina provino de la Comunidad. Sin embargo, este porcentaje era de 28% en el periodo 1961-63. Es decir, las importaciones originadas en la Comunidad han perdido peso relativo dentro del total de las que hace América Latina. Igual fenómeno ha ocurrido con las importaciones de la OECD provenientes de América Latina. Aumentaron de \$ 7,6 billones en 1962 a \$ 32,8 billones en 1976, pero como porcentaje dentro del total de las importaciones de la OECD, bajaron de 8,1% en 1962-65 a 5,1% en 1973-76. En materia de exportaciones de la OECD hacia América Latina éstas también han perdido importancia relativa (9). Este hecho ya señala un punto central, de gran interés para discutir en este congreso. ¿Qué ocurre? ¿Por qué las importaciones provenientes de la Comunidad y de la OECD pierden importancia relativa dentro del total de las que hace la América Latina? ¿Es esta una tendencia o es apenas un fenómeno aislado?

Por otra parte, la situación no es muy distinta en el caso del destino de las exportaciones de América Latina que entre 1961-63 eran en 29% hacia la Comunidad Económica Europea, pero para los años de 1974-76 tal porcentaje se había reducido a 19,7%. En cifras absolutas las importaciones de la Comunidad provenientes de América Latina han venido creciendo durante los últimos años, llegando a US\$ 11.500 millones en 1977, pero representado tan solo un 3% del total de las importaciones de la CEE. Este porcentaje era de 3,3 en 1971 cuando el total de las importaciones de la Comunidad era menos de la mitad de lo que fue en 1977. Es decir, mientras la CEE más que duplica sus importaciones totales en los últimos cinco años, aquellas provenientes de América Latina se mantienen proporcionalmente constantes y en algunos años su participación relativa decrece.

En conclusión, se tiene que el comercio exterior entre la CEE y América Latina ha perdido importancia relativa para ambas áreas (10). La CEE pesa alrededor de un 20% en el comercio de la América Latina mientras que ésta apenas si pesa un 3% en la Comunidad. Si bien esta pérdida en importancia relativa refleja una creciente diversificación geográfica del comercio exterior de América Latina, la verdad es que el intercambio entre Europa y América Latina no parece estar en los niveles que se podrían esperar, dados sus tamaños económicos relativos.

¿Pero veamos qué es lo que ocurre, por qué esos cambios en el comercio entre América Latina y Europa?

La primera hipótesis explicativa que debe examinarse sobre la reducción relativa del comercio entre América Latina y la Comunidad Económica Europea, son los efectos del Convenio de Lomé de 1975, que otorgó trato preferencial en el comercio a las antiguas colonias de los países de la CEE, precisamente en los productos tradicionales de exportación de América Latina, a saber, café, azúcar, banana, cacao y algodón, entre otros. Si se quiere buscar estimular el intercambio y si no es posible una revisión substancial de lo acordado en Lomé, solo una demanda doméstica en rápida expansión por parte de la CEE, y algún tipo de progreso en materia de acuerdos en la UNCTAD, haría posible una recuperación relativa del comercio entre la CEE y América Latina. Pero esto último no parece probable en el corto plazo. Los resultados de la última conferencia de Manila, en mayo del presente año, así lo sugieren. En todo caso, temas como el del Programa Integrado de Productos Básicos (11) de la UNCTAD y el establecimiento de un Fondo Común, deben ser muy tenidos en cuenta al analizar las dificultades y las oportunidades de intercambio entre nuestros continentes.

Se podría confiar, sin embargo, que cuando se renueve y quizás se revise el Convenio de Lomé, en 1980, sea posible tener en cuenta la posición de América Latina y se encuentre alguna fórmula para conciliar los distintos intereses envueltos. Sabemos que esto no será fácil, como no lo

ha sido todo el reciente itinerario del llamado diálogo "Norte-Sur", pero esa es la dirección en que tenemos que movernos.

Ahora bien, las crecientes importaciones por parte de América Latina han sido hechas, en gran parte, con financiamiento externo. Con la excepción de Venezuela, los países de América Latina presentan, por lo general, saldos negativos en sus cuentas corrientes en el comercio exterior. En conjunto, estos países han podido financiar su déficit y mantener sus inversiones para el desarrollo gracias al creciente flujo de capital extranjero de corto y largo plazo. El aumento de este tipo de crédito ha sido extraordinario. La entrada neta de capitales externos a más de un año de plazo recibida por América Latina pasó de US\$ 6.700 millones, en 1973, a US\$ 15.800 millones en 1976 (12).

Para aquellos países europeos que cuentan con amplia disponibilidad de capital esta "demanda" de América Latina por financiamiento ofrece grandes posibilidades para inversión de ahorro externo. Y tal inversión o financiamiento no tiene que ser concesional. Las cifras muestran que desde 1972 la participación de los bancos privados extranjeros ha crecido tan rápidamente que se convirtió en la principal fuente de financiamiento externo de la región. Su contribución pasó de \$ 500 millones en 1970 a \$ 9.300 millones en 1976 y como proporción dentro del total del financiamiento obtenido aumentó del 15 al 59% (13). Como resultado parcial de esta variación en la fuente de financiamiento el servicio de la deuda pública externa de América Latina aumentó como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios llegando a un 20% en 1977 cuando era de 14% en 1975 y 1976.

En síntesis se tiene lo siguiente. América Latina ha logrado aumentar su participación relativa en cuanto a producción mundial industrial pasando de un 6% en 1960 a un 8% en 1978. Pero su participación relativa en el comercio mundial ha decaído en términos relativos, representando en 1976 solo 4,6% del total de las exportaciones, cuando en 1960 tenía 6,5%. En el caso específico de la CEE, la participación de la región en el total del comercio externo de la Comunidad no ha pasado de 3% en los últimos años, a pesar de que las exportaciones FOB de la Comunidad han pasado de US\$ 128 mil millones en 1971, a US\$ 379.000 millones en 1977. La CEE mantiene una alta importancia relativa dentro del comercio externo de América Latina alrededor de 20%, pero este porcentaje era superior al 25% en los primeros años de la pasada década.

Resumiendo, América Latina es poco importante en el comercio externo del mundo, y de la CEE. Sin embargo, para América Latina el comercio externo con el mundo, con la CEE y con la OECD es importante. Todo esto, como ya se dijo, es entendible. El grado de apertura al comercio externo de América Latina es todavía bajo, y como la parte creciente del comercio mundial la representan los bienes

no primarios, que son los que primordialmente exporta esta región, es lógico obtener el cuadro que se ha descrito.

Aunque estas referencias sobre la situación económica básica de América Latina podrían ser ampliadas en varias direcciones, no quiero cansarlos con muchos detalles. Creo que el perfil elemental ha sido delineado, y que hemos encontrado material para posterior análisis y mayor profundización. Basta señalar que de ese perfil surge una clara figura: América Latina, empieza a tener una importancia relativa creciente en la economía mundial (14). Su economía crece, se diversifica y busca tener un mayor grado de apertura internacional. Esto significa oportunidades evidentes para Europa. Y, sin embargo, ellas o gran parte de ellas están por ser aprovechadas.

No podría terminar este capítulo sin advertir lo obvio. El cuadro básico anterior esconde realidades individuales muy distintas a las que emergen del perfil del conjunto. En América Latina se dan todas las situaciones. Países exportadores de petróleo y miembros de la OPEP; países importadores de petróleo; países que crecen rápidamente diversificando sus exportaciones no tradicionales, como el Brasil y Colombia; países que crecen muy poco y enfrentan serios problemas de balanza de pagos; países que atraviesan por coyunturas económicas externas muy favorables; y países como México, cuya perspectiva externa de mediano plazo es muy sólida en función de su nueva posición como futuro productor de talla mundial de producción de petróleo. En América Latina se da también el caso de un país con más de 120 millones de habitantes, que crece a más del 3% por año; y un país con menos de 3 millones de habitantes que crece a menos de 2% por año. Se dan todas las densidades y todos los tamaños económicos. En síntesis, aunque es un subcontinente geográfico no es una unidad económica ni política homogénea.

En fin, el cuadro general de la región solo debe ser tomado como una guía global, como un marco de referencia, dentro del cual se puede ubicar cada país y cada situación. Si se quiere ser más específico es indispensable ir a cada país, a cada coyuntura y evaluar las situaciones específicas. Lo mismo ocurre en el sentido inverso del comercio. Existen grandes variaciones entre las situaciones de los países miembros de la Comunidad Económica Europea y cada caso plantea problemas y oportunidades disímiles. Si un país de América Latina desea incrementar su intercambio con Europa tiene que seleccionar con quién lo va a hacer y a través de qué instrumentos. Para precisarlos tendrá que comenzar por ver el horizonte general, tal como lo he tratado yo de demostrar para quien nos mire desde afuera.

Convenio de Lomé y proteccionismo

Se desprende de lo dicho en los párrafos anteriores que América Latina tiene un gran potencial de participación

en el comercio exterior mundial. A medida que su ingreso vaya aumentando, se incrementará su apertura al intercambio externo y si obtiene el financiamiento de largo plazo requerido, se convertirá en un ávido importador y en un agresivo exportador. Pero este camino no será fácil. Veamos por qué.

En esencia la región enfrenta vis a vis la Comunidad dos serios obstáculos. El primero el Convenio de Lomé. El segundo el creciente proteccionismo de los países industrializados. Si la región lograra superar con sus exportaciones las preferencias que la CEE ha dado a sus antiguas colonias, tendrá que hacerlo modificando la estructura de sus exportaciones, es decir, vendiendo más bienes secundarios y terciarios que primarios. Pero si lo logra, entonces los países más avanzados elevarán barreras protectoras de sus industriales locales. No es secreto que, con frecuencia, los países industrializados si se ven forzados a escoger entre el proteccionismo y el desempleo de sus trabajadores, optan, por lo general, por lo primero.

Así, la situación para América Latina adquiere las características de un difícil dilema. Si acepta un limitado papel de solo exportador de bienes primarios, entonces, de hecho, renuncia a participar en aquella parte del comercio internacional que crece más rápidamente, y tendrá que enfrentar la aguda y desigual competencia de los países favorecidos por el Convenio de Lomé. Y si América Latina no acepta esta última alternativa y decide modificar la estructura de su comercio exterior tradicional, buscando los mercados de los productos manufacturados, entonces se enfrenta al "nuevo proteccionismo" de los países industrializados (15). Ciertamente no es esta disyuntiva fácil para nuestra región. Y mucho menos lo es cuando se recuerda que en materia de exportación de productos secundarios, países como Corea del Sur y centros de producción como Hong Kong y como Singapur, constituyen poderosos competidores.

Pero a pesar de esta situación la región a hecho avances notables en su comercio exterior. Entre 1960 y 1974 logró disminuir el peso relativo de los productos primarios (café, hierro, bauxita, cobre, petróleo, azúcar, maíz, algodón) en sus ingresos por exportaciones, de 65% a 53%. Por otra parte, las manufacturas aumentaron su incidencia en el total de las exportaciones de 10% en 1960 a 20% en 1978 (16).

Perspectiva

Ahora bien, todo lo anterior debe ser analizado primordialmente dentro de la dinámica que tengan las economías de los países industrializados. Si su ritmo de crecimiento económico es elevado, es evidente que sus crecientes demandas por importaciones podrían mitigar los efectos negativos tanto de la Convención de Lomé como de la competencia de los países del suroeste asiático. Pero si sus economías crecen lentamente los problemas descritos se agravan y adquieren características alarmantes. Por ello

es importante que tanto la CEE como la OECE, además de moderar sus políticas proteccionistas, mantengan un elevado ritmo de actividad económica. Lamentablemente esto no parece ser lo que está ocurriendo ni lo que va a suceder en el futuro inmediato.

Hasta hace algún tiempo se suponía que el mundo industrializado, después de superar la recesión de 1974-75, entraría en un ritmo de rápida expansión hasta finales de la década. Pues bien eso ya no ocurrió. En primer lugar la recuperación fue lenta, desigual, acompañada de rápida inflación y, en algunos casos, coexistiendo con sorprendentes tasas de desempleo, dando origen a esa extraña figura de la "staglación". En segundo lugar, algunos países como Alemania y el Japón siguieron acumulando grandes superávits cambiarios contribuyendo poco de esta manera, al tan buscado equilibrio en los países internacionales. Finalmente, durante 1977 y 1978 el GNP de los países industrializados creció a menos del 4% (17), y es probable que durante 1979 apenas supere el nivel del 3%. De continuar las tendencias más recientes el crecimiento del mundo industrializado durante 1980 podría estar por debajo del 3%.

Ciertamente no es esta una perspectiva halagadora para América Latina. Si a lo anterior se agrega el proteccionismo en los países industrializados (18) se apreciará cómo es de urgente que se llegue a acuerdos para un mayor y más libre intercambio, y a fórmulas que restauren algún mínimo de equilibrio entre los pagos internacionales.

Resulta mucho más saludable para el conjunto de los países el crecer más rápido y hacer más libre el comercio que pretender proteger su empleo con políticas de proteccionismo, que a largo plazo pueden inclusive afectar negativamente sus niveles de empleo -especialmente en sus industrias de exportación- para no hablar de la pérdida de su eficiencia industrial. Los mismos estudios del GATT muestran que los países industrializados ganan más empleo exportando a los países en vía de desarrollo que protegiendo sus industrias y limitando las importaciones de éstos (19). Como lo dice el profesor Bela Balassa en un reciente estudio del Banco Mundial, "La alta tasa de desempleo en los países desarrollados no puede atribuirse al comercio internacional. Ese desempleo ha sido más bien el resultado de políticas internas en esos países que han afectado negativamente la producción y la inversión doméstica, particularmente en Europa Occidental y en el Japón" (20).

Fórmulas de cooperación

Como ya se vio, las posibilidades reales en materia de mayor intercambio comercial si bien son en el corto plazo potencialmente muy grandes, aparecen muy condicionadas por la dinámica del crecimiento económico en los

países industrializados y por el creciente proteccionismo en esos mismos países. Todo eso se traducirá en mayores problemas para la América Latina. Frente a esta situación resulta aconsejable explorar otras posibles y complementarias avenidas de intercambio. Entre ellas creo debo examinar de una parte la transferencia de tecnología y, de otra, los flujos de recursos de capital de largo plazo. Conviene también mirar, así sea muy brevemente, las posibilidades que ofrece el GATT en materia de futura liberalización del comercio internacional.

La transferencia de tecnología no debe ser subestimada al examinar posibles fórmulas de cooperación intercontinental. La América Latina, si ha de tener éxito en su búsqueda de un mayor peso relativo en el comercio mundial, tendrá que elevar su productividad y tendrá que hacer más eficientes sus procesos productivos. Para ello la ayuda de los países europeos, a base de programas de cooperación técnica, de largo plazo, puede, ser muy útil. No debe olvidarse que en muchos países de la región ha habido importantes cambios demográficos, en el sentido de que en algunos, como en Colombia, dentro de pocos años el factor trabajo dejará de ser el abundante y llegará a ser el escaso y quizás el más costoso. En esa perspectiva tecnologías intensivas en capital serán bien absorbidas por algunas industrias de la región, sin que se cree desempleo y si elevando la productividad media.

Los programas de cooperación técnica en materia de estudios, investigaciones y becas tampoco deberían ser subestimados. En muchos países de la América Latina los problemas que plantea su rápido desarrollo creciente son muy complejos y nuevos. Para su solución el apoyo de aquellos países con mayor experiencia puede también ser muy útil. En estos casos de cooperación técnica es importante tener en cuenta que desde el lado del proveedor, ella se origine en programas preferencialmente de los gobiernos o de las universidades y centros de investigación. Esto para asegurar una completa neutralidad y objetividad en los análisis. En ocasiones, así sean muy pocas, la necesidad de exportar de algunos de los países más avanzados los lleva a correr el riesgo de que aparentemente están vinculando la cooperación técnica al fomento de sus propias exportaciones. Y claro está de eso no se trata.

El otro campo que ofrece grandes posibilidades de intercambio es el de los flujos financieros de largo plazo. Es bien sabido que América Latina vive constantemente con un déficit en su cuenta corriente con el resto del mundo. Para el año de 1977 tal déficit llegó a los US\$ 7.947 millones y había sido, en promedio, de US\$ 3.600 millones en 1970-73 (21). Es bien sabido también que existe en el mundo y en Europa en particular un exceso de liquidez que necesita mercados de colocación. Al transferir esos recursos en condiciones, primero, no atadas, y segundo, de largo

plazo, es una avenida de cooperación que podría fortalecerse. Con este ahorro externo la región podrá complementar sus propios recursos y acelerar su tasa de desarrollo, con la previsible consecuencia de que por ese camino aumentará sus importaciones del mundo industrializado y abrirá aún más sus economías al comercio internacional. Aquí podría recordarse lo dicho por un informe de la OECD en el sentido de que... "un objetivo central de la política económica internacional ha sido el estimular el déficit externo en los países en desarrollo con el fin de transferir bienes de capital y servicios para sus programas de desarrollo" (22). Además, debe tenerse presente que si el origen de esos déficit en cuenta corriente es la existencia de ambiciosos programas de desarrollo, entonces les conviene a los países industrializados y al equilibrio en general de los pagos internacionales, que el capital externo, de largo plazo, fluya a regiones como América Latina, pues así se estimula su desarrollo y se abren futuros mercados de exportación.

Dentro de este tema quisiera expresar mi apoyo a los esquemas de transferencia de capital que utilizan las instituciones internacionales de crédito como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Creo que estas entidades son un excelente vehículo para transferir recursos de capital al mundo en vía de desarrollo, sin que se presenten los conocidos problemas de "ataduras", censuras políticas, y bilateralismo, en general. La reciente vinculación al BID de Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Finlandia, Israel, Italia, Japón, Países Bajos, Reino Unido, Suecia, Suiza y Yugoslavia demuestra que muchos ya han identificado este instrumento y que han visto sus ventajas.

Por último, creo ustedes comprenderán que no podía terminar este breve escrito sin hacer una referencia explícita a las negociaciones adelantadas dentro del acuerdo del GATT. Es importante para nuestro congreso y para nuestras futuras discusiones, el precisar qué se puede esperar de estas negociaciones.

Comenzamos por recordar que el rápido crecimiento económico mundial de la década de los setenta y principios de la presente vino acompañado de una liberalización del comercio internacional. Esta tendencia fue abruptamente modificada al ocurrir la crisis del petróleo y la subsiguiente recesión mundial en 1974-75. Fue entonces cuando adquirió gran vigencia la llamada ronda de Tokio, que había sido iniciada en el Japón, a fines de 1973. Esta ronda vino después de la de Dillon (1960-61) y la de Kennedy (1963-67), que establecieron el mecanismo de negociaciones comerciales multilaterales como método más eficaz que el negociar ítems individuales por parte de cada país.

Después de cinco años de negociación la ronda de Tokio terminó en Ginebra el 12 de abril de 1979 y según el director del GATT, Oliver Long, como resultado de ella el mundo verá "un sistema de comercio multilateral mucho más

libre y equitativo que el actual" (23). Los acuerdos deberán ser ratificados por los congresos de los países miembros y si no se presenta una reactivación del "nuevo proteccionismo", debería entrar en vigencia el 1° de enero de 1980.

Es de confiar que los acuerdos sean ratificados. Sin embargo, no se deben subestimar las fuerzas que están detrás del "nuevo proteccionismo". Si la desaceleración del crecimiento en los países industrializados resulta muy rápida y acentuada, durante la segunda mitad del presente año, no sería sorprendente del todo que sea difícil obtener la ratificación de los acuerdos de Ginebra. En verdad, no le correspondió la mejor oportunidad a la Ronda de Tokio. Su aprobación no habría sido puesta en duda si ella fuera considerada en un período de rápida expansión económica como entre 1970 y 1973. En todo caso, es ese un interrogante a tener en cuenta durante nuestras deliberaciones aquí en Alpbach. Por último, no debe olvidarse que lo importante no son los códigos y los acuerdos negociados sino la forma en que dichas decisiones son puestas en práctica.

Resumen y conclusiones

Mucho me habría gustado terminar estas consideraciones con una nota de optimismo. Pero prometí que iba a ser realista y dentro de este enfoque no puedo menos que señalar que el futuro se ve muy incierto. No creo que nada catastrófico vaya a ocurrir, pero mirada la situación y la perspectiva desde el punto de vista de la América Latina, pocas son las causas para ser optimista. Por el contrario. El mundo está a punto de entrar en una recesión, así ella sea moderada. La lucha contra el "nuevo proteccionismo" aún no se ha ganado del todo. Y en Europa nuestra región enfrenta severa competencia de los países beneficiados por la Convención de Lomé.

Hay desde luego, también factores positivos. De una parte no son pocos ni desautorizados los voceros que, reclaman un nuevo orden internacional, y de otra, a pesar de las dificultades existentes ha habido progresos en los últimos años. En todo caso, reuniones como la presente, como la celebrada en Montreux en el otoño de 1977, y otras muchas, revelan una creciente toma de conciencia del mundo industrializado y del mundo en desarrollo sobre la necesidad y la conveniencia de aceptar y aún fortalecer la interdependencia internacional.

El mundo se mueve en esa dirección. Lo hace a distintos ritmos de velocidad y por diferentes caminos; lo hace a veces no solo deteniéndose, sino aún retrocediendo, pero manteniéndose dentro de esa tendencia y dirección. El proceso de reconocimiento político de la interdependencia y solidaridad internacional será mucho más complejo y prolongado que el que conoció Europa en los siglos XVIII y XIX, cuando ocurrió la consolidación de unas dispersas y disímiles unidades regionales y locales, en países y repúbli-

cas nacionales, con identidad propia y con aceptadas responsabilidades colectivas para todos sus ciudadanos. Pero aunque aquel proceso enfrenta todos los obstáculos que conocemos, tendrá lugar. Yo estoy seguro de que, en algu-

na medida, esta reunión será una contribución a que ello sea así.

Muchas gracias.

(1) Francia, Alemania Federal, Reino Unido, Italia, Países Bajos, Dinamarca, Irlanda, Bélgica, Luxemburgo.

(2) Banco Interamericano de Desarrollo, Informe anual de 1978, p. 92, cuadro 1.

(3) BID, Informe anual 1978, p. 93.

(4) BID, "La Economía Latinoamericana: Tendencias Recientes". Simposio América Latina y Japón, Tokio, abril de 1979, p. 4.

(5) Inter-American Development Bank, OECD Countries and Latin America: Trade and Financial Flows, Washington, D. C. March 1979, p. 2.

(6) Banco Interamericano de Desarrollo, Op. Cit., p. 94.

(7) BID, Progreso Económico y Social en América Latina, 1977, p. 43, Cuadro II.1.

(8) Fondo Monetario Internacional, International Financial Statistics.

(9) BID, OECD Countries and Latin America: Trade and Financial Flows, Washington, March 1979, p. 3.

(10) Véase BID, Progreso Económico y Social en América Latina 1977, p. 52.

(11) El punto focal del Programa Integrado lo constituye la negociación de convenios de estabilización de productos básicos.

(12) Véase BID, Op. Cit. p. 92.

(13) Ibid, p. 93.

(14) Véase BID, Op. Cit. p. 4.

(15) Se entiende por "nuevo proteccionismo" el uso generalizado de medidas no arancelarias -restricciones cuantitativas, derechos compensatorios, subsidios, etc.- con lo cual los aranceles pierden importancia relativa. Según la CEPAL, estas prácticas elevan, por ejemplo, en el caso de los textiles, una tasa nominal de protección en los Estados Unidos del 23,8% a una tasa efectiva del 42%. Véase "El Proteccionismo de Países Desarrollados" en Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina, Nov. 78.

(16) Banco Interamericano de Desarrollo, BID, "Documento para el Symposium sobre Cooperación Japonesa y Latinoamericana". Abril de 1979, p. 13.

(17) Véase, "World Economic Outlook", IMF, febrero de 1979.

(18) Como por ejemplo el caso del Acuerdo de Fibras Múltiples que en efecto limita severamente el ingreso de textiles a los países industrializados. Sobre este punto véase, Weaving Rachel, "The World Development Report", Finance and Development, Sept. 78, p. 30.

(19) Véase GATT, International Trade, 1976-77, Ginebra 1977.

(20) Véase BIRF, World Trade and The International Economy: Trends, Prospects and Policies, Staff Working Papers, N°. 282, May. 78, p. 33.

(21) BID, Progreso Económico y Social, 1977, p. 42.

(22) OCDE, Development Cooperation. Efforts and Policies of the Development Assistance Committee, 1977, Review, Paris, Nov. 1977, p. 31.

(23) Véase Fondo Monetario Internacional, Boletín, Mayo 14, 1979, p. 133.